

SALARIO DE RESERVA Y COSTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO EN ARGENTINA¹

Paz, Jorge*

Resumen. El objetivo de este trabajo es determinar el umbral de ingresos a partir del cual la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en la Argentina genera rentabilidad económica y examinar la relación que existe entre dicho umbral y el salario de mercado de las mujeres. Se sostiene aquí que los costos de la participación en el mercado laboral dependen crucialmente del valor económico del tiempo socialmente necesario para realizar trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDyCNR). Los ingresos son, por su parte, indicadores del beneficio que se obtiene de la participación laboral. Si el valor de éstos supera el de los costos de trabajar, es probable que la participación en el mercado laboral se haga efectiva. Para estimar el umbral de rentabilidad se usan dos métodos: uno indirecto mediante las denominadas fronteras de eficiencia, y otro directo, valorizando el tiempo de TDyCNR socialmente necesario. Se utilizan datos de la Encuesta de Hogares (EPH), y de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). Los resultados muestran que el umbral crítico de participación es muy cercano al valor promedio del salario que obtienen las mujeres en el mercado laboral. Un deterioro de este valor provocado por la causa que fuera, desalienta la participación o genera pérdidas de bienestar que no son captadas de manera directa por ninguna de las fuentes de datos disponibles.

Palabras Clave: Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado; Tasa de actividad de mujeres adultas; Oferta laboral.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina.

Contacto: jpaz@conicet.gov.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2009-680X>

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XVII Jornadas Argentinas de Estudios de Población – IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur de 2023, Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPa), Cafayate, Argentina. Este documento presenta resultados de proyectos financiados por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (UNSa) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). El autor agradece los comentarios de dos evaluadores anónimos que aportaron valiosas observaciones surgidas de lecturas profundas de las primeras versiones de este documento. También agradece a Carla Arévalo y Pablo De Grande por los comentarios realizados en las Jornadas de AEPa.

RESERVATION WAGES AND FEMALE LABOR FORCE PARTICIPATION COST IN ARGENTINE

Abstract. The purpose of this paper is to determine the income threshold above which women's participation in the labor market in Argentina generates economic returns and to examine the relationship between this threshold and women's market wages. It is argued here that the costs of labor market participation depend crucially on the economic value of the time socially required to perform unpaid domestic and care work (UDCW). Income is, in turn, an indicator of the benefit obtained from labor participation. If their value exceeds that of the costs of working, participation in the labor market is likely to be effective. Two methods are used to estimate the profitability threshold: an indirect one by estimating efficiency frontiers, and a direct one by valuing the socially necessary UDCW time. Data from the Household Survey (HS) and the National Time Use Survey (NTUS) are used. The results show that the critical threshold of participation is very close to the average wage value obtained by women in the labor market. A deterioration of this value, for whatever reason, discourages participation or generates welfare losses that are not directly captured by any of the available data sources.

Keywords: Unpaid domestic and care work; Female labor participation rate; Labor supply.

Original recibido el 30/01/2024

Aceptado para su publicación el 17/05/2024

1. Introducción

Menos mujeres que varones participan en la actividad económica remunerada. Si se toma en cuenta la población entre 18 y 64 años, en las áreas urbanas de Argentina en 2023 de cada 100 mujeres sólo 66 estaban en el mercado de trabajo, frente al 85 de cada 100 varones dentro del mismo rango de edades; 19 puntos porcentuales de diferencia. Pero este no fue siempre el caso. Si bien no se cuenta con cifras comparables para el conjunto de centros urbanos del país para un período lo suficientemente extenso, los datos existentes muestran una fuerte expansión de la tasa de actividad de las mujeres entre 1974 y 2022. En el aglomerado urbano Ciudad de Buenos Aires, este indicador pasó del 45% al 79%, mientras que el de varones permaneció en un nivel cercano al 90%. Otra manera de ver esta evolución es a través de la brecha por género: 43 puntos porcentuales en 1974 versus 11 puntos en 2022. Sin embargo la reducción de la brecha registra un cierto estancamiento desde el año 2018 a esta parte. Es más si se toma el período 2003-2013 puede afirmarse que permaneció inalterada en torno al 18% y que registró un descenso desde 2014 a 2022 que arrojó un promedio de 12 puntos porcentuales durante los últimos 7 años. La evolución de la tasa de actividad de las mujeres en Argentina ha dado lugar a diversas hipótesis acerca de sus determinantes (Paz, 2023), y esto se ha extendido al ámbito regional dado que se ha verificado una tendencia similar en otros países de América Latina (Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2017; Mukhopadhyay, 2023). Si bien no es propósito de este documento revisar las interpretaciones a las que da lugar esta tendencia, se propone aquí examinar la posible relación entre el salario de mercado de las mujeres y el costo de la participación en el mercado de trabajo.

La tendencia histórica de los factores relacionados con el costo de participación de las mujeres fue favorable a una mayor actividad económica remunerada: caída de la fecundidad, aumento de las uniones consensuales y de la proporción de mujeres nunca casadas, postergación de la edad de entrada al matrimonio, entre otros (Arévalo y Paz, 2023; Bathory, Muhafra y Grushka, 2023). También traccionaron a una mayor participación las variables positivamente relacionadas con ésta: aumentó el nivel educativo medio (Jorrat, Dalle, Fachelli y Riveiro, 2024) y se expandieron las ocupaciones de servicios en las cuales hay una representación comparativamente alta de mujeres (Guisan, 2023). Todos estos cambios se dieron en el largo plazo y son claramente compatibles con la fuerte expansión de la tasa de actividad observada y la consiguiente caída tendencial de la brecha que revelan los estudios sobre el tema. Pero el desempeño macroeconómico de la Argentina fue deficiente en los últimos 12 años y es precisamente en ese período en el que la tasa de actividad de las mujeres se ralentiza y la brecha deja de caer (Beccaria *et al.*, 2017; Gontero y Vezza, 2023). Más precisamente, desde el año 2008 a esta parte, el salario del sector informal descendió ostensiblemente, con lo cual aun suponiendo fijos en un plazo corto los factores relacionados con el costo de la participación, sugieren una caída de los beneficios de la misma, al menos en ese período².

El que la participación laboral de las mujeres sea baja no es algo negativo en sí

² La evolución de las remuneraciones a lo largo del tiempo en la Argentina puede seguirse a través del Índice de Salarios reportado por INDEC (<https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-61>).

mismo. Mayor trabajo para el mercado implica menos tiempo libre, en consecuencia, menos bienestar, en el sentido de poder hacer con el tiempo propio lo que considere mejor desde su propia perspectiva evaluativa. Obviamente el uso que se hace de ese tiempo libre es lo que está en juego en esta menor participación. Los datos disponibles revelan que en la Argentina, más del 90% de las mujeres que son clasificadas como “inactivas” realizan algún tipo de TDyCNR, cifra que contrasta con el 74% de sus pares varones. Lo anterior indica que la población “inactiva” en relevamientos tales como censos y encuestas está en realidad trabajando, pero la diferencia es que no recibe pago por ese trabajo. Entonces la comparación ya no es trabajo *versus* tiempo libre, sino trabajo remunerado *versus* trabajo no remunerado. Ciertamente, en esta nueva comparación el carácter “negativo” de la baja participación laboral de las mujeres queda al descubierto: para fines prácticos la casi totalidad de las mujeres que declaran no estar en el mercado de trabajo están trabajando pero no reciben una remuneración por esa tarea.

Las consecuencias de este fenómeno son varias y todas ellas tienen algo que permite juzgarlas como negativas para el bienestar de las mujeres. Primero y principal, este grupo de “inactivas” no recibe ingreso. En una economía de mercado es el ingreso el que permite el acceso a bienes y servicios diversos, por lo que no tener ingresos implica una clara limitación a la capacidad de satisfacer necesidades diversas, sean del tipo que sean. En términos de métrica del bienestar, podría decirse que este grupo de mujeres inactivas carece de libertad económica, carencia que se hace manifiesta con crudeza, por ejemplo, en la ruptura de un vínculo matrimonial. Si bien la legislación prevé la ocurrencia este tipo de situaciones, no siempre las instituciones funcionan de manera correcta. En un estudio previo se mostró que sólo 1 de cada 3 mujeres que debían cobrar cuota en concepto de alimentos, efectivamente la cobra (Arévalo y Paz, 2024). La consecuencia es la pérdida de bienestar, que en algunos casos puede llevar a situaciones de pobreza y de pobreza extrema. En ese mismo trabajo se muestra que no sólo es la mujer la que experimenta pérdidas de bienestar, sino también las niñas y niños a su cargo. La pobreza infantil es mayor en hogares liderados por mujeres que no perciben transferencias de ingresos en carácter de cuota alimentaria. Podrían mencionarse otras consecuencias de la baja participación de las mujeres en el mercado laboral, pero no es éste el lugar adecuado para extenderse sobre el tema. Solamente se quiso poner en contexto la relevancia del tema en términos de bienestar.

En este trabajo se explora una de las posibles causas de la comparativamente baja participación de la mujer en el mercado de trabajo: la que tiene que ver con los salarios que perciben las mujeres en el mercado laboral y los costos que implica la participación laboral. ¿Se puede decir que este salario es en promedio bajo? Se sostiene aquí que tal aseveración requiere de algún parámetro de comparación. Una posibilidad es comparar el salario de las mujeres con el de los varones, como lo hacen Busso y Fonseca (2015) en una parte del extenso examen que realizan para América Latina. Ciertamente, hay una diferencia, y la brecha es elevada: un varón que trabaja a tiempo completo percibe en Argentina un salario que supera entre un 8% a un 15% el salario promedio de una mujer³. Pero ¿es ésta la mejor comparación

3 Estas estimaciones corresponden a un promedio del período 2016-2023. Un 8% si lo que se toma es el salario por hora. Un 15% si se toma en cuenta el ingreso laboral total.

de todas las posibles? Claramente no, porque la distribución de roles en la sociedad provoca que la participación económica de la mujer deba tener en cuenta el costo de reproducción de las condiciones domésticas de la supervivencia. Dicho en otros términos, una mujer deberá incorporar dentro de su propia función de costo del trabajo, lo que debe pagar a una persona que la sustituya en el tiempo que ella usa para la producción de mercancías. Este hecho sugiere que existe una línea demarcatoria que separa la conveniencia de la inconveniencia económica y que se relaciona de alguna manera con formas de actividad específica en algunos casos tales como el efecto del trabajador adicional (Paz, 2009) o los cuidados informales (Paz, 2019). Si lo que tiene que pagar para sustituir lo que ella hace en su hogar es mayor que la remuneración que percibe en el mercado laboral es altamente probable que decida no trabajar; y si decide hacerlo, por la razón que fuera, habrá que tener en cuenta que está incurriendo en una pérdida material clara, aunque no fácilmente cuantificable.

El objetivo de este trabajo es determinar el umbral de ingresos del hogar a partir del cual se produce la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y asociar el valor obtenido con dos métodos ya probados en la literatura, con la participación de la mujer en el mercado laboral argentino en un período reciente. Si bien, como se dijo, el tema está estudiado ampliamente y circula un cuerpo importante de literatura académica sobre el mismo, la forma de abordarlo a través de la estimación de salarios de reserva con los métodos aquí usados es el aporte más directo. Así, los estudios que abordan este tema lo hacen desde la perspectiva de sus determinantes (Colodrón, Lorences Rodríguez y Sampedro Carrero, 2000; Durán Peralta, 2005) o aplicando métodos para la valorización del TDyCNR, como las importantes contribuciones de Salvador (2009).

El documento está organizado en 5 secciones. Luego de presentar el marco conceptual que sirve de guía a la investigación empírica (sección 2), se describen las estrategias empleadas para el logro del objetivo de estudio (sección 3). En la sección 4 se presentan los resultados, los que se discuten brevemente en la sección 5. También en esa última sección se resumen las principales conclusiones, se mencionan las principales limitaciones de este análisis y se propone una agenda de trabajo para el futuro.

2. Marco conceptual

El análisis microeconómico neoclásico del mercado de trabajo desde la perspectiva de la oferta sugiere distinguir dos situaciones: primero, la decisión misma de formar parte de la fuerza de trabajo; segundo, una vez decidida la participación, el esfuerzo que se pondrá en la actividad productiva (Cahuc, Carcillo y Zylberberg, 2014). Esta diferenciación es muy útil para estudiar la participación de las mujeres y, en especial, de aquellas con pareja (Heckman y MaCurdy 1982). Claramente podría complejizarse la discusión conceptual, puesto que, como bien se ha documentado en una serie de estudios, el trabajo no remunerado reposa sobre un entramado de relaciones sociales altamente desigual desde la perspectiva de género. Así, en la toma de decisiones de un individuo no se encuentra sólo la decisión de participar o no hacerlo, sino aspectos que tienen que ver con la situación familiar. Sin embargo, en este caso, el marco conceptual opera de guía para la selección de variables

disponibles en las fuentes de datos que se usan para esta investigación, lo cual no implica ignorar la complejidad intrínseca del tema que se aborda desde la perspectiva de la interacción social.

Si bien la sociedad ha estado experimentando cambios en las últimas décadas, la percepción de los roles que deben desempeñar mujeres y varones en la atención de las cuestiones domésticas está aún bastante arraigada tanto en las estructuras sociales tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados (McMunn, Bird, Webb y Sacker, 2020) lo que muy probablemente incide en las decisiones de las mujeres sobre, entre otras cuestiones, aquellas relacionadas con su participación en el mercado de trabajo (Bertrand, 2020). Dado que son precisamente las mujeres las que suelen ocupar la mayor parte de su tiempo en las tareas relacionadas con la atención del hogar y del cuidado, la decisión de inserción en el mercado de trabajo supone para ellas la resolución de un conflicto de roles: por un lado su rol productivo como trabajadora y proveedora de ingresos para el hogar y, por otro su rol reproductivo como "ama de casa", proveedora de mercancías domésticas para el consumo del hogar (Frías, 2020). Estos roles compiten entre sí dado que ambos suponen el uso del tiempo de que disponen las personas para ejercerlos. Lo anterior implica que para la mujer, la decisión de participación económica (trabajo remunerado) puede ser analizada como una decisión de asignación de tiempo entre el trabajo para el mercado y trabajo para el hogar. La teoría económica ortodoxa encuadra este tipo de decisiones en las más generales de maximización de bienestar sujeta a restricciones de ingresos, bienes y servicios, y tiempo.

2.1. Marco general

Un concepto que surge en este tipo de enfoque es el de salario de reserva, es decir, aquella remuneración mínima requerida por una persona para incorporarse al mercado laboral. Este salario se contrapone al salario que podría percibir un individuo en dicho mercado, de acuerdo a sus características (edad, nivel educativo, experiencia previa, etc.) y al sector o tipo de actividad al que podría ingresar en ese mercado laboral (sector formal o informal, en la industria, en tareas que requieren distinto nivel de cualificación, tiempo de desarrollo, etc.). ¿Cómo interactúan ambos tipos de salarios? Para pensar el problema resulta útil imaginarse una persona que está fuera del mercado de trabajo y que evalúa la rentabilidad económica de su participación. Si el salario potencial (el que podría obtener trabajando para el mercado) supera al de reserva, esa persona decidirá participar, mientras que si se sitúa por debajo decidirá no hacerlo. La igualación de ambos tipos de salarios sugiere una zona de indeterminación en la que seguramente entrarán a tallar otro tipo de variables a manera de desempate. Nótese que esto equipara la decisión de participación a una decisión económica general basada en el principio de beneficio-costos. Si los beneficios de la participación superan el costo de participar, la participación se hará efectiva, caso contrario el individuo permanecerá en la inactividad (remunerativa). Puede levantarse el supuesto simplificador del ejemplo de la persona que está fuera del mercado de trabajo y la conclusión a la que llega el esquema conceptual permanece: todas aquellas personas que están trabajando por una remuneración lo hacen porque el dinero que perciben por las horas dedicadas al

trabajo, compensa el tiempo dedicado a actividades no remuneradas.

Este planteo es útil para contextualizar lo más importante: ¿qué factores están correlacionados con el salario potencial y con el de reserva? Como se esbozó en el párrafo precedente, el salario potencial está en buena medida impactado por la educación, la edad de las personas y los atributos de la ocupación a la que accede. El salario de reserva depende del valor que el individuo asigna a las actividades no remuneradas y de los ingresos no laborales de los que puede disponer. De lo anterior se infiere que, permaneciendo todo lo demás igual, la mayor educación y la mayor experiencia, por ejemplo, traccionarán a favor de una mayor participación en el mercado de trabajo vía salario potencial; mientras que un aumento en la demanda de tiempo requerido por tareas domésticas no remuneradas como el cuidado de personas, o tareas domésticas varias, lo hará a favor de una menor participación en el mercado de trabajo. No importa en este caso el mecanismo causal, sino que conceptualmente queda claro que hay factores que operan sobre los beneficios de la participación y otros tantos que lo hacen sobre los costos. En este caso el valor del tiempo dedicado a las tareas domésticas no remuneradas en sentido amplio⁴, es una medida de los costos de la participación.

Dado que el salario potencial puede ser definido como el producto entre la remuneración percibida por personas ocupadas y la probabilidad de conseguir un empleo (con determinados atributos), es por esta vía que los cambios en el ciclo económico afectarán su nivel. En períodos de recesión (alto desempleo) el salario potencial tiende a disminuir (independientemente de lo que suceda con el salario de las personas ocupadas) con lo cual baja el beneficio de la participación o el costo de la no participación⁵. Para entender cómo el salario de reserva se ve afectado por el ciclo económico es necesario situar a la persona en el hogar. Buena parte de las variables que se correlacionan con el salario potencial, lo hacen también con el de reserva, pero se manifiestan mediadas por otras personas con las cuales convive aquella cuya conducta interesa examinar. Puede ocurrir por ejemplo que en una recesión sea la principal proveedora de ingresos la que pierda el empleo, esto reduce los ingresos laborales del hogar aumentando el costo de la no participación de los que no participan en el trabajo remunerado e impulsando a estas últimas a buscar un empleo con el fin de contrarrestar la baja en el ingreso y el consumo del hogar.

2.2. Hipótesis más específicas

Las consideraciones del apartado anterior constituyen el marco analítico general del presente estudio, pero resta aún por establecer cómo dicho marco se ensambla con las variables disponibles en las bases de datos y que permitirán evaluar en la evolución reciente y el nivel actual del salario de reserva, el costo de la participación laboral y de la participación de la mujer en la actividad económica remunerada ligada (tal como se propone) a los dos factores anteriores. Dado que el objetivo principal

⁴ Por sentido amplio se entiende que esas tareas domésticas incluyen las tareas domésticas realizadas para el hogar (cocinar, lavar, planchar, hacer las compras, etc.) y las tareas de cuidado de personas dentro del hogar.

⁵ También se podría pensar el problema desde la propia no participación: los costos de no participar estarían dados en este caso por el salario potencial, mientras que el beneficio por el ahorro en términos de compra de los servicios del hogar en el mercado.

de este estudio es estimar el costo de la participación y el salario de reserva, se seleccionaron las variables que se listan a continuación y que reflejan los canales a través de los cuales estos indicadores se revelan.

* **Edad.** Si se considera a la edad como una variable *proxy* de la experiencia, se espera con respecto al salario potencial y al de reserva un comportamiento en forma de “U” invertida. Esto implica que ambos tipos de salarios son bajos en los extremos de la distribución por edad y altos en las edades intermedias. En lo que hace al salario potencial la correlación es clara: la experiencia tiene valor que el mercado paga con remuneraciones más altas. En lo atinente al salario de reserva, la demanda de tareas domésticas no remuneradas aumenta a mayor edad de las personas (puede considerarse nula en la niñez) y desciende con el tiempo en la medida que el tamaño del hogar se reduce y con ello el número de miembros a cargo. Esto tiene que ver con el ciclo de vida de las personas: unión-nacimiento de la descendencia, crianza e independencia económica de hijas e hijos. El costo de la participación económica se comportaría de la misma manera que el salario de reserva. Para captar este efecto parabólico que, además, captura la depreciación del capital humano, se introduce en los modelos estimados la edad al cuadrado. Hay que tener en cuenta que la edad es una variable que pretende captar de manera indirecta la experiencia en el mercado laboral, dato del que no se dispone en la fuente de datos usada.

* **Educación.** La educación tiene una importancia crucial en cuanto a la probabilidad de acceder a puestos de trabajo que requieren de ciertas habilidades cognitivas y que están mejor remunerados que la media. Por este motivo puede decirse que el salario potencial aumenta con el nivel educativo y, por lo tanto, el beneficio de la participación. Por esta misma vía, la mayor educación implica un aumento en el costo de la inactividad lo que conduce (dentro del marco de la microeconomía neoclásica) a una menor demanda por la realización de tareas domésticas no remuneradas. Además, la mayor educación, impulsada quizá por los ingresos más altos, permite el uso de equipamiento que aumentaría la composición técnica del capital dentro del hogar y con ello una mayor productividad en la producción de mercancías domésticas (de V. Cavalcanti y Tavares, 2008; Oropesa, 1993; Omotoso y Obembe, 2016). Por todos estos motivos, se espera que un mayor nivel educativo de las mujeres impulsará una mayor participación en el mercado laboral.

* **Demanda de cuidados.** Dentro de la demanda de cuidado se incluye el tiempo destinado al cuidado y/o asistencia a una o más personas que requieren ayuda y asistencia para desarrollar su actividad cotidiana. El caso más claro es el de niñas y niños, y probablemente también de personas mayores⁶. Si bien es claro que no toda niña, niño o persona mayor requiere de cuidado y que eso depende de la edad de las

6 En este trabajo se utiliza como definición operativa de niña o niño la de la Convención de los Derechos del Niño (UN, 1989): persona menor de 18 años. Por su parte se considera persona mayor un individuo mayor de 59 años. Esta última decisión es arbitraria, dado que no existe una edad específica a partir de la cual los riesgos de independencia aumenten exponencialmente de manera universal. Sin embargo, es cierto que a medida que las personas envejecen, son más propensas a desarrollar ciertas condiciones de salud que pueden requerir cuidados y atención. Algunas enfermedades crónicas, como enfermedades cardíacas, diabetes, enfermedades neurológicas o artritis, son más comunes en personas mayores. Además, el riesgo de demencia y otras enfermedades cognitivas también aumenta con la edad (puede verse Evans-Meza, 2015).

personas a cuidar (una niña/o pequeña/o requiere más tiempo de cuidado que un/a adolescente), un mayor número de niñas, niños y de personas mayores en el hogar aumenta la probabilidad de requerir más tiempo de cuidado y por eso se plantea una relación positiva y creciente con respecto a estas variables.

* **Condición de actividad.** Se trabaja aquí con dos grupos: con mujeres adultas (18-59) ocupadas, para encontrar el salario de reserva, y con mujeres adultas “inactivas”, para develar el número de horas que dedican a realizar tareas domésticas no remuneradas. Estas decisiones tienen que ver con la metodología propuesta, pero adelantando lo que se amplía en la sección siguiente, de las mujeres ocupadas se conoce el salario y se aproxima a través de ese salario el de reserva, y de las mujeres inactivas el valor más puro del tiempo total dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Esto último, además de que depende de la composición familiar, parte de suponer que una mujer ocupada realizará menos trabajo no remunerado que aquella otra que está desempleada o estadísticamente inactiva. Hay que ser cuidadoso en este sentido, porque hasta ahora, en consonancia con los modelos de asignación del tiempo disponible se dijo que la demanda de tiempo para tareas domésticas no remuneradas afecta la probabilidad de participación en el mercado laboral, y ahora se está planteando que la condición laboral efectiva de la persona, afecta también el tiempo dedicado a realizar tareas domésticas no remuneradas. Es necesario aclarar que esto es perfectamente compatible dado que no se busca en este documento realizar un análisis causal, sino de valorizar el costo de la participación, para lo que es necesario centrar la atención en el tiempo efectivamente usado por las mujeres en tareas domésticas no remuneradas en sentido amplio del término.

Las variables incluidas en el listado anterior son las principales que se usaron en los análisis de regresión que se explicitan en la próxima sección.

3. Metodología y datos

El objetivo general de este estudio es determinar el salario de reserva, entendiéndose por tal el valor del salario a partir del cual la participación económica de la población, principalmente de mujeres, tiene rentabilidad económica. El salario de reserva puede interpretarse también como el costo de participación en la actividad económica remunerada. La rentabilidad económica alude al resultado positivo del balance entre beneficios y costos. Se consideran sólo beneficios y costos económicos. El indicador que permite aproximar beneficios económicos es la remuneración que la persona ocupada obtiene en el mercado laboral, mientras que los costos incluyen variables monetarias y no monetarias, siempre en el terreno económico. Las variables monetarias son las necesidades de sustento biológico y social y las no monetarias, el tiempo de realización de tareas domésticas de todo tipo, incluyendo tareas de cuidado.

3.1. Metodología

Se emplearon dos estrategias para calcular el umbral económico de participación económica de las mujeres (o salario de reserva) en Argentina. La primera es una

aproximación indirecta del (específicamente) llamado salario de reserva que se logra a través de la estimación de Fronteras de Eficiencia (FFE), siguiendo la metodología propuesta por Hoffer y Muphy (1994)⁷. La segunda consiste en el cálculo del costo económico de la participación laboral (CEPL) mediante la valorización del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los bienes y servicios del hogar (TTSND), entre los que se incluyen las tareas de cuidado de personas. Para la estimación del valor del TTSND se usó una variante del método propuesto por la División de Estudios de Género de la Comisión Económica para América Latina (Vaca, 2021).

3.1.a) Estrategia indirecta: estimación con el método de fronteras estocásticas (FFEE)

La estrategia indirecta consiste en el cálculo del salario de reserva de las mujeres ocupadas a través de la estimación de FFE. Esta metodología es ampliamente usada para conocer las fronteras de eficiencia en economía del crecimiento⁸, pero se ha convertido en una herramienta pertinente más general para obtener el valor de una variable dependiente cuando ésta está truncada. La metodología permite encontrar el valor límite de la variable dependiente. En este trabajo interesa el salario percibido por mujeres y varones, y se pretende, a través de él, conocer el salario de reserva o monto de dinero mínimo por el cual una persona estaría dispuesta a aceptar un empleo. Al calcular el salario de reserva usando FFE se encuentra el salario mínimo potencial que las personas obtendrían trabajando, según sus características individuales.

El método de FFE requiere, como primer paso, estimar una ecuación del tipo⁹:

$$w_i = \mathbf{X}_i \mathbf{B} + u_i + \delta_i$$

Donde w_i es el logaritmo natural del salario percibido por el individuo en un momento dado del tiempo, X_i es una matriz que, además de una columna de unos, contiene los argumentos de una función de Mincer (1974) aumentada (educación, experiencia, experiencia al cuadrado, etc.), B los parámetros que corresponden a cada uno de esos elementos (y que serán estimados), y u_i el término de error convencional que refleja el efecto de las variables inobservadas (habilidades, suerte, etc.) de una ecuación minceriana tradicional (Mincer, 1974). En esa ecuación, δ_i es un término de error no negativo que refleja el grado en que el salario observado de la persona ocupada excede el salario de reserva no observado. Esto último se puede expresar algebraicamente del modo siguiente:

7 Un tratamiento in extenso del método puede verse en Kumbhakar y Lovell (2003) y una aplicación diferente a la de los salarios de reserva pero que muestra de manera amigable cómo opera el método en Kumbhakar y Wang (2005).

8 Llamada también en la economía neoclásica del crecimiento, “frontera tecnológica” o “frontera de posibilidad de producción”.

9 Para detalles puede consultarse el trabajo original de Hoffer y Murphy (1994). Este tipo de modelos fue introducido por Aigner, Lovell y Schmidt (1977) y Meeusen y van den Broeck (1977) aplicados a las fronteras de producción. Desde entonces, los modelos de frontera estocástica se han convertido en un sub-campo de la econometría. Kumbhakar y Lovell (2003) ofrecen una buena introducción al tema.

$$w_i^R = \mathbf{X}_i \mathbf{B} + u_i \leq w_i$$

Si se pudiera medir estimar directamente δ_j , el cálculo del salario de reserva (w_i^R) sería muy sencillo. El problema econométrico, por supuesto, es separar u_i de δ_j . Una ecuación minceriana convencional estimada por Mínimos Cuadrados Ordinarios, arroja los parámetros siguientes:

$$w_i = \mathbf{X}_i \mathbf{B} + \varepsilon_i$$

Donde, por hipótesis, $\varepsilon_i = u_i + \delta_j$. Debido a que ambos términos de error están incluidos en el término ε_i , es imposible de esta manera calcular el salario de reserva de la persona ocupada de la manera tradicional.

Con estos elementos se procede de la siguiente manera. Para poder hacerlo se estiman los parámetros de la parte que podría llamarse “sistemática” de la ecuación salarial. Paso siguiente se toman los residuos de esta regresión de la primera etapa, que es una aproximación de ε_i . A partir de este punto, los δ_j se generan a través de la distribución condicional de δ dado ε y se calcula el salario de reserva para cada uno de los individuos de la muestra. La distribución condicional se estima por máxima verosimilitud garantizando que δ_j no tome valores negativos. Con los parámetros obtenidos se predice el valor del salario de reserva.

3.1.b) Cómputo directo: costo de participación

El cómputo directo del costo de participación está íntimamente asociado a los cálculos que se realizan para valorizar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDyCNR). Uno de esos métodos es el denominado “costo de reemplazo” o “costo de sustitución”. El propósito es dar valor a una hora de TDyCNR, lo que se logra respondiendo al siguiente interrogante ¿cuánto dinero se ahorran las familias por no contratar a alguien para que realice esas tareas? La pregunta mencionada también puede ser formulada en los términos siguiente: ¿cuánto dinero necesita un hogar para realizar las TDyCNR que requiere la reproducción de sus miembros? De ahí se desprende la asociación del valor obtenido con el costo económico de la participación del mercado laboral¹⁰.

El procedimiento propuesto en este documento requiere entonces conocer la cantidad de horas dedicadas al TDyCNR por mujeres estadísticamente inactivas que declaran no contar con ayuda para el trabajo doméstico en el hogar. Para ello se estimaron por Mínimos Cuadrados Ordinarios los parámetros de una regresión que responde a la siguiente especificación:

$$HTDNR_i = \mathbf{X}_i \mathbf{B} + u_i$$

En la que *HTDNR* representa el número de horas por unidad de tiempo dedicadas al TDyCNR por la *i*-ésima mujer, mientras que las X_j , al igual que en las ecuaciones de Mincer, es una matriz que, además de una columna de unos, contiene las variables

10 Un estudio realizado para Argentina con el fin de calcular la importancia del TDyCNR por provincias fue realizado por Alzúa y Cicowicz (2018).

que se suponen inciden en ese número de horas y que fueron enumeradas en un sentido amplio en la sección anterior, B los parámetros que corresponden a cada uno de esas variables, y u_i el término de error convencional que refleja el efecto de las variables inobservadas que impactan en el tiempo de dicado al TDyCNR. Para estas estimaciones se utilizan datos de la Encuesta Nacional de Uso del tiempo (ENUT) que serán descriptos detallada en el próximo apartado. Luego, los parámetros estimados se usan para imputar el tiempo de mujeres en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Para dar valor monetario a las horas estimadas previamente se usa el salario percibido por una persona que realiza tareas domésticas y de cuidado remuneradas. Pueden también aplicarse otras variantes que fueron desarrolladas en otras metodologías, como por ejemplo, imputar salarios de trabajadoras y trabajadores que realizan tareas que requieren calificaciones similares a las que requiere la realización de las tareas domésticas (cocina, limpieza, acompañamiento)¹¹.

Otros estudios aplican salarios mínimos legales (como el caso del Convenio Colectivo de Trabajadoras de Casas Particulares), salarios de trabajadoras y trabajadores del sector informal, y las que aplican el costo de oportunidad (INDEC, 2023). Este último se basa en el supuesto que si un miembro del hogar trabaja en el hogar y no en el mercado es porque el ingreso no remunerado es mayor o igual al que recibiría si optara por un trabajo remunerado, por lo cual el salario no devengado revela el valor monetario que el hogar le otorga la asignación de tiempo de trabajo no remunerado. Como hay mujeres que no tienen un trabajo identificable en el mercado, se utiliza imputar los salarios medios de las mujeres que trabajan en el mercado remunerado, considerando el nivel educacional. Como está explicitado en diversos documentos, puede aplicarse una combinación de los anteriores. Por último, cabe aclarar que esta aproximación, la de la valorización del tiempo, suele estar vinculada a la estimación del valor costo o valor de las tareas de cuidado en el total del gasto o total de la economía.

Para calcular el CPE se tomaron en cuenta: a) mujeres adultas en edad de participación en el mercado laboral: 18-59 años de edad, b) que declaran estar desocupadas o inactivas, independientemente si la inactividad estadística es voluntaria o no, y c) que residen en hogares sin servicio doméstico remunerado.

3.2. Datos

En este estudio se usaron datos de dos relevamientos realizados en Argentina: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado (ENUT). La EPH es un relevamiento realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INDEC) con la colaboración de las direcciones provinciales de estadística. Se aplicó por primera vez en el año 1973 y, a partir de ese momento, se replicó en los meses de mayo y octubre de cada año. Cada relevamiento se denominó “onda” hasta la modificación metodológica mayor, realizada en el año 2003. El plan de “incorporación progresiva” se proponía cubrir 31 aglomerados urbanos, que son en los que se releva información actualmente.

¹¹ Hay un desarrollo muy avanzado en este tipo de metodologías. Puede verse, por ejemplo, Donehower (2014) y Donehower y Mejía (2012).

Esta encuesta se usa para el cálculo de las tasas oficiales de empleo, desocupación y pobreza. La reformulación realizada en 2003 se realizó con el objetivo de reelaborar la metodología de medición y las formas de operación atendiendo a las características socioeconómicas actuales, a las nuevas modalidades de inserción en el mercado de trabajo, entre otros temas. La reformulación implicó cambios temáticos y de diseño. Se rediseñaron los cuestionarios que fueron aplicados a una muestra distribuida en el tiempo, bajo una modalidad de relevamiento continuo y con mayor frecuencia de presentación de resultados: por trimestres. En el año 2016, se introdujeron en la EPH importantes cambios y es por ese motivo que este documento se concentra en el período 2016-2023. Se trata de datos relativamente homogéneos y comparables¹². Una vez por año, en el tercer trimestre se extiende el operativo habitual de la EPH incorporándose a la muestra de viviendas particulares pertenecientes localidades de 2.000 y más habitantes. Estas localidades no se encuentran comprendidas en los dominios de estimación habituales para todas las provincias, con excepción de la de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los llamados “dominios de estimación” son el total nacional de población urbana residente en hogares particulares de localidades urbanas de distinto tamaño. Por su parte, la ENUT, también a cargo del INDEC y las direcciones provinciales de estadística, fue la primera encuesta nacional de este tipo y se realizó entre los meses de octubre y noviembre del año 2021. Tuvo por objetivo principal cuantificar y caracterizar el tiempo que las personas dedican a diversas actividades dentro y fuera de los hogares (INDEC, 2022). Se trata de la primera encuesta con representatividad nacional, aunque no de la primera encuesta de este tipo que se hace en la Argentina. La ENUT tiene como los relevamientos realizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los años 2005 y 2016, en la Ciudad de Rosario en el 2010, y el módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) en 2013, dedicado a capturar este tipo de fenómenos.

El INDEC visitó 28.350 viviendas distribuidas en seis regiones geográficas del país. La persona encargada de la recolección de los datos seleccionó un miembro del hogar de 14 años o más para responder las preguntas de un cuestionario de individual¹³. A esa persona se le pidió que detalle las actividades que llevó a cabo el día anterior a la entrevista a través de un llamado “diario de actividades”. La persona entrevistada respondió además las denominadas “preguntas finales de rescate”, y que están vinculadas al cuidado de niñas, niños, personas mayores y personas con discapacidad.

De la EPH de los años 2016 a 2023 se tomaron los salarios de mercado efectivamente percibidos por la población ocupada. Dentro de estos se separaron los correspondientes al del servicio doméstico –Clasificación Internacional de

12 Como bien lo señala un/a revisor/a anónima/o, este período incluye la pandemia global. En algunos casos, los resultados obtenidos se ven afectados por este aspecto y serán destacados oportunamente. Sobre el efecto de la pandemia en el mercado laboral y las brechas de género puede verse Favieri y Orellano (2024).

13 Para la elección al azar la encuestadora o encuestador es asistido por un algoritmo que emplea la lista de miembros que se introdujo en un aplicativo móvil previo al contactar al hogar que será objeto de la entrevista.

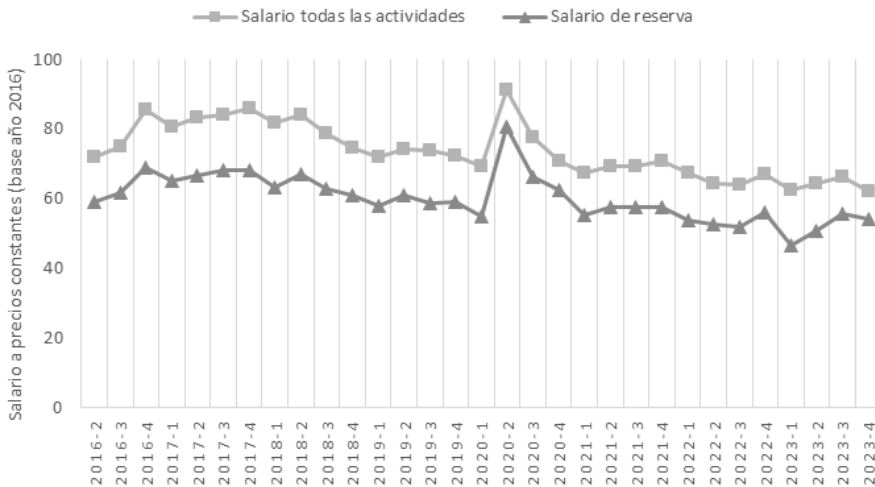
Ocupaciones (CIUO) 55.314–. Claro está que se trata de un promedio ponderado entre el salario del segmento formal e informal.

4. Resultados

4.a) Estimación indirecta

El resultado obtenido tras calcular el salario de reserva por el método de la frontera estocástica se muestra en el Gráfico 1. También se reporta ahí el salario promedio por hora de las mujeres a lo largo del periodo 2016-2023¹⁴.

Gráfico 1. Argentina, salario por hora percibido por las mujeres adultas) y salario de reserva (por hora) de mujeres adultas ocupadas. Aglomerados



Fuente: Tabla A.1.

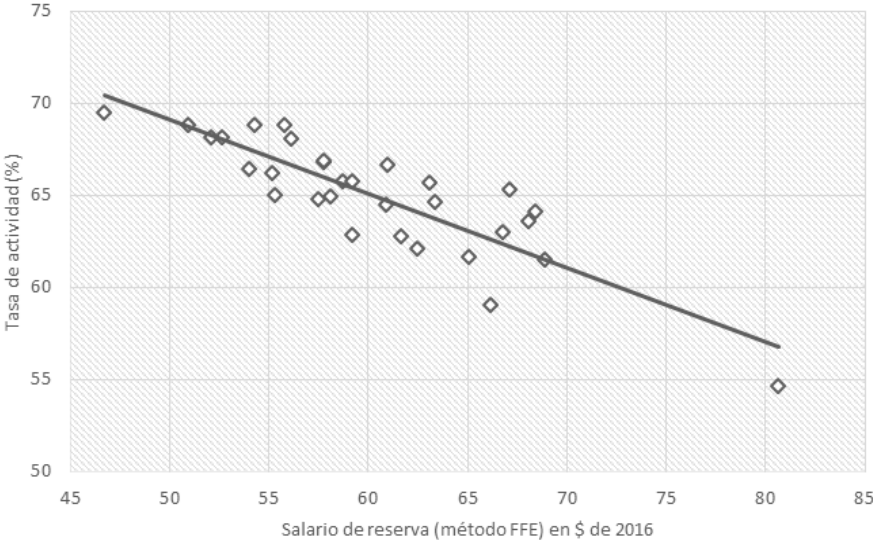
Los valores del salario de reserva provienen en este caso de la predicción que se obtiene con los parámetros estimados de la primera ecuación presentada en la sección anterior, apartado 3.1.a. Los resultados de la FFE obtenidos tras aplicar el método de Hofler y Murphy (1994) se reportan en la Tabla A.1 del Anexo. Puede constatar que todas las variables incluidas en el modelo resultaron altamente significativas y arrojaron los signos esperados. Por su parte, puede verse que en la parte inferior de la Tabla A.1 se muestra la inferencia del término δ_i (*sigma u*), que representa el grado en que el salario observado supera al salario de reserva y que, como puede verse, permite rechazar la hipótesis nula sugiriendo que el cálculo del salario de reserva es posible.

Como era de esperar –dadas las consideraciones hechas en el marco conceptual–, el salario promedio del conjunto de mujeres adultas tiene un valor superior al salario de reserva. También puede constatar que el derrotero temporal de ambas variables es similar, lo que refleja de que el salario de reserva rescata como insumo para su conformación, el salario de mercado.

14 Los valores están expresados en moneda constante, para lo cual se usó el índice de precios al consumidor que calcula el INDEC (<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-3-5>).

Lo relevante para este estudio es la comparación entre el salario de reserva y la tasa de actividad. Esa correlación está representada en el Gráfico 2, cuyo eje de abscisas contiene el salario de reserva calculado por el método de FFE (Tabla A.1) y en el eje de ordenadas la tasa de actividad de mujeres entre 18 y 59 años de edad. Es necesario aclarar que el gráfico no debe interpretarse como una relación causal entre una variable y otra. Simplemente sugiere una correlación, que en este caso es altamente llamativa y fuerte. En concreto, los datos contenidos en el Gráfico 2 sugieren que los períodos de mayor actividad económica (tasas de actividad más altas) coinciden con salarios de reserva más bajos, lo que resulta consistente con la interpretación desarrollada brevemente en el marco conceptual. El análisis causal requeriría seguir otra estrategia que supera los objetivos planteados en esta investigación.

Gráfico 2. Correlación entre el salario de reserva (método FFE) y la tasa de actividad de mujeres adultas. Argentina, 2016-2023



Fuente: Tabla A.1 y cálculos propios de la tasa de actividad usando datos de EPH, INDEC.

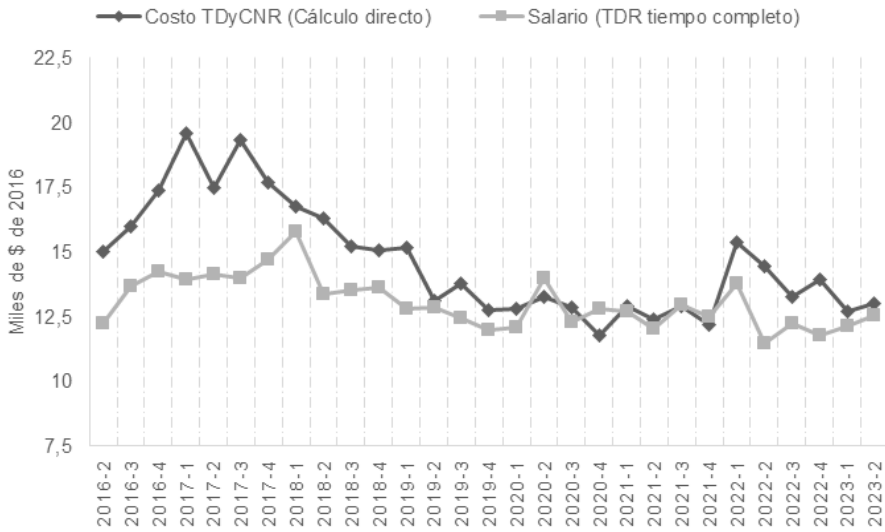
Se hicieron pruebas también ignorando los valores del año 2020 que, como puede apreciarse en el Gráfico 1, arrojan valores atípicos para el salario de reserva y que a la vez coinciden con tasas de actividad (forzadamente) bajas¹⁵. Los resultados de esos ejercicios no reducen la fuerte asociación encontrada entre estas dos variables. También se halló una fuerte correlación negativa ($R^2=0,481$) entre el salario de las trabajadoras domésticas remuneradas y la tasa de actividad de las mujeres adultas. Según lo planteado oportunamente en este documento, el salario de las trabajadoras domésticas operaría sobre la tasa de actividad mediada por el salario de reserva. Teniendo en cuenta esto, se hizo otra correlación entre el salario de reserva y el salario de las empleadas domésticas remuneradas y se obtuvo una correlación fuerte y positiva ($R^2=0,6$).

¹⁵ Se dice “forzadamente” aludiendo al período de aislamiento social y preventivo obligatorio impuesto por el gobierno debido a la epidemia de COVID-19.

4.b) Estimación directa

El Gráfico 3 muestra el resultado de aplicar el método directo consistente en el cálculo del costo de participación en el mercado de trabajo sólo para mujeres estadísticamente inactivas. Los detalles de este método pueden consultarse en la sección 3. Basta aquí decir que el método consiste en imputar horas de TDNR a mujeres inactivas, y multiplicar esas horas por el salario por hora que recibe una trabajadora doméstica remunerada. Aquí el salario que se usa para la comparación es el de una trabajadora doméstica que trabaja 8 horas por día.

Gráfico 3. Tasa de actividad de mujeres adultas (18-59), salario efectivo de trabajadoras domésticas remuneradas y costo del TDyCNR de mujeres inactivas



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-ENUT y EPH.

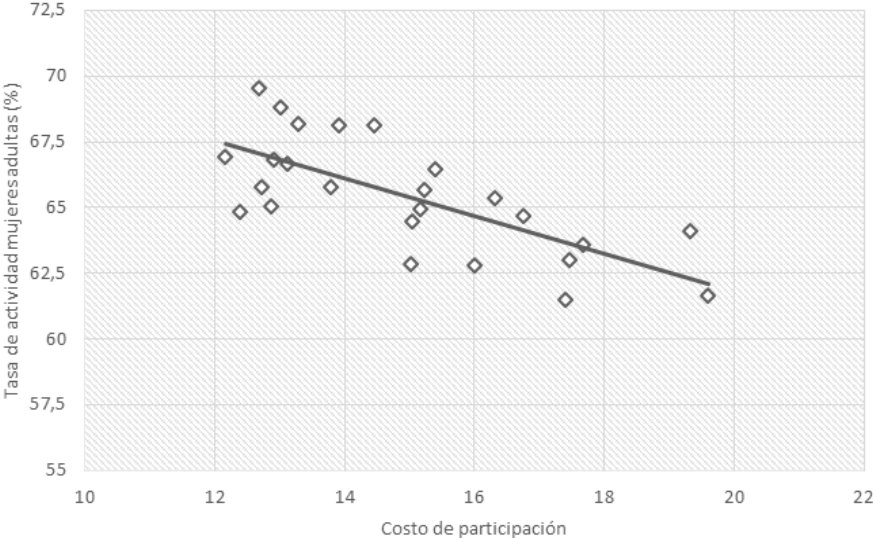
Tal como fue explicado en el Apartado 3.1.b, la valorización del tiempo se hizo imputando valores de TDyCNR a la EPH a partir de los parámetros de la ecuación que fue explicitada ahí. Los resultados de las regresiones se reportan en la Tabla A.3.

Los resultados encontrados permiten afirmar que el costo del TDyCNR calculado de manera directa, está muy próximo al salario efectivamente percibido por trabajadoras domésticas remuneradas a tiempo completo. Los gráficos sugieren también que la evolución de estas variables permite diferenciar claramente tres períodos: 2016-2018, 2018-2021 y 2021-2023. El primero caracterizado por un salario efectivo o de mercado por debajo del valor del de reserva; un segundo período en que se aprecia un achicamiento de esa brecha; y un tercer período con una brecha del mismo sentido que la anterior pero mucho más baja (Gráfico 3).

Como en el caso anterior, lo que interesa es conocer la correlación entre el salario de reserva, en este caso representado por el costo de participación para mujeres

estadísticamente inactivas, y la tasa de actividad de mujeres adultas. Esta correlación se muestra en el Gráfico 4. No se incluyen los datos del año 2020 dado el efecto que tuvo el aislamiento social preventivo y obligatorio sobre la tasa de actividad. En este caso sí afecta la correlación dado que no hay razones para esperar que el salario de reserva obtenido por el método directo se vea afectado por dicha medida institucional.

Gráfico 4. Correlación entre el salario de reserva (cálculo directo) y la tasa de actividad de mujeres adultas. Argentina, 2016-2023



Fuente: Tabla A.1 y cálculos propios de la tasa de actividad usando datos de EPH, INDEC.

Nótese que, al igual que en el caso anterior, la correlación es marcada e inversa: los períodos de mayor actividad económica (tasas de actividad más altas) coinciden con períodos de bajo salario de reserva y los períodos de menor actividad económica remunerada con salarios de reserva (costo directo de participación) más altos.

Como se sugirió antes en esta misma sección, las inferencias que surgen los datos plasmados en los gráficos 2 y 4 son puramente sugestivas y no implican causalidad. El valor de la evidencia que se presenta aquí emerge del examen de las correlaciones encontradas entre las tasas de actividad captadas en dimensión temporal (trimestres) de las mujeres adultas con a) el salario de reserva de las mujeres ocupadas (método de FFE), Gráfico 2; y b) del costo de participación de las mujeres inactivas (método directo), Gráfico 4. Además, los resultados son consistentes con las hipótesis teóricas formuladas en la sección 2, las que, a la vez, sugieren correlaciones específicas con ciertas características de grupos de mujeres como los que se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Horas dedicadas al TDNR (mujeres 18-59, inactivas), costo de participación (mujeres 18-59, inactivas) y salario de reserva (mujeres 18-59, ocupadas), según factores seleccionados

Tiempo diario en horas y minutos					
Factor/Categoría	TD	Cuidado	Total	Costo del TDNR	Salario de reserva
Total	4:44	3:49	8:33	100,0	100,0
Edad					
18-24	2:29	1:46	4:16	50,0	63,6
25-34	4:32	6:50	11:22	133,0	87,1
35-44	6:17	5:27	11:45	137,4	105,5
45-54	6:26	2:53	9:20	109,1	113,2
55-59	6:01	0:45	6:47	79,3	106,9
Años de educación					
0-6	6:26	5:26	11:53	139,0	63,3
7-11	5:07	4:10	9:18	108,7	70,8
12-16	4:14	3:27	7:41	89,8	92,9
17+	5:11	3:49	9:00	105,3	177,6
Pareja					
Con	6:00	5:08	11:09	130,3	105,6
Sin	3:08	2:10	5:18	62,1	87,7
Niñas y niños (0-17)					
0	4:05	0:15	4:20	50,7	100,0
1	4:38	4:02	8:40	101,4	96,7
2	5:25	7:09	12:34	147,0	106,0
3+	5:21	6:21	11:42	136,8	80,5
Personas mayores (60+)					
Sin	4:42	3:46	8:29	99,3	98,1
Con	5:10	4:37	9:47	114,4	100,3

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC-ENUT y EPH.

Las dos últimas columnas son las que contienen los datos que este documento se propuso calcular: el costo de participación en términos de valorización del TDyCNR calculado sobre la base de mujeres que dedican todo el tiempo a este tipo de actividad, y el salario de reserva de las mujeres que están actualmente ocupadas. Ambas variables están expresadas como índices usando el promedio como base. Estos dos indicadores deberían proporcionar información parecida, no idéntica dado que el segundo es el reflejo del salario que perciben las que decidieron participar, mientras que el primero muestra mínimo rentable para aquellas mujeres que dedican

todo su tiempo al TDyCNR.

Las mujeres con mayores costos de participación son aquellas que se encuentran en edades centrales (25-44 años), de bajo nivel educativo, que tienen pareja, que cuidan niñas y niños y en cuyos hogares hay personas mayores. Estos diferenciales surgen de las horas declaradas, y de los salarios que perciben trabajadoras equivalentes a tiempo completo. Por su parte, los salarios de reserva aumentan con la edad, y con el nivel educativo, y son más altos entre aquellas mujeres que viven con sus parejas en el hogar (casadas o unidas). No se aprecian diferencias marcadas en lo que hace a la presencia de niñas, niños y personas mayores en el hogar¹⁶. Esto último no sorprende porque muy probablemente son mujeres que decidieron participar en el mercado laboral luego de haber resuelto el conflicto de roles (productivo y reproductivo) en el hogar.

5. Discusión y conclusiones

Si bien hay múltiples factores que contribuyen a entender la evolución de la participación laboral de las mujeres, el costo de dicha participación aparece siempre como un determinante destacado. Los trabajos de Heckman (1974) y de Heckman y MaCurdy (1980, 1982) conectan formalmente los costos de crianza de niñas y niños al salario de reserva y, en consecuencia, a la probabilidad de participación de las mujeres casadas. Es decir, que hasta detrás del interés original de los efectos de la caída de la fecundidad sobre la oferta laboral de las mujeres casadas se ocultan reducciones de costos de crianza y otros relacionados con participación en el mercado laboral.

En general, la literatura sobre la brecha salarial por género y los estudios orientados a cuantificar la discriminación salarial se han centrado exclusivamente en las diferencias de salarios observados, ignorando a la situación de personas que aparecen como inactivas en los relevamientos que suelen usarse para este tipo de estudios (encuestas de hogares, censos de población, entre otros). Por supuesto que hay excepciones, como por ejemplo el trabajo de Arrazola y de Hevia (2016) para España. Se comparan allí salarios de reserva revelando una importante brecha salarial por género básicamente determinada por el mayor tiempo dedicado por las mujeres (comparadas con los varones) a las tareas domésticas y de cuidado familiar. Los resultados muestran que las mujeres españolas tienen salarios de reserva más elevados y salarios de mercado más bajos que los varones, lo que, según los autores, contribuye a explicar su menor participación en el mercado laboral.

En una consistente estimación de la oferta de trabajo de las mujeres norteamericanas, Eckstein y Lifshitz (2011) encuentran que el aumento del nivel educativo explica alrededor del 33% del aumento del empleo femenino, y que el aumento de los salarios y la reducción de la brecha salarial de género representan otro 20%. Y, lo que es aún más interesante, ellos muestran que la porción no explicada por estos factores puede atribuirse a cambios específicos de las cohortes en sus preferencias, en los costos de la crianza de sus hijas e hijos y en las tareas de mantenimiento del hogar (lo que aquí se denominó “trabajo doméstico no remunerado”). En suma,

16 Pueden hacerse pruebas de significación usando los desvíos reportados en la regresión que tienen que ver estrictamente con los perfiles reportados en la Tabla 1.

si el aumento del nivel educativo se asocia al salario de mercado y la reducción de la brecha de género al grupo de comparación de los costos de participación, los factores analizados en la literatura gravitan siempre sobre la rentabilidad de la participación laboral para quienes la distribución de roles ha asignado una carga mayor de trabajo doméstico.

Los datos presentados en este estudio y que corresponden a la Argentina, muestran un estancamiento del salario real de mercado de las mujeres en general y del salario real de mercado de las mujeres ocupadas en el servicio doméstico. También se mostró que la cantidad total de horas dedicadas al TDyCNR se iguala a la de una jornada laboral de 8 horas diarias, por lo cual el salario de comparación que opera en los cálculos de rentabilidad ha permanecido sin cambios.

Un cómputo realizado de manera rápida y sin los cuidados metodológicos que requiere esa tarea, acusa un aumento de un poco más de una hora y treinta minutos en el tiempo de trabajo doméstico necesario en Argentina entre 2013 y 2021¹⁷. En todo caso y suponiendo que las diferencias metodológicas sean fuente de algún error en el cómputo, al menos no se advierten cambios en sentido descendente y en todo caso el aumento traccionó en contra de un aumento de la participación de las mujeres.

Además de los resultados sustantivos y que se cree, ayudan a entender la dinámica del mediano y corto plazo de la participación de la mujer en el mercado laboral, en este avance se aplicó una manera posible de estimar tanto el salario de reserva como el valor de tiempo de trabajo no remunerado, con énfasis en las tareas de cuidado de personas. La valorización del trabajo no remunerado en este trabajo es instrumental. Se quiere aclarar con esto que no es el objetivo central ni se busca hacer visible la parte de la economía que ha permanecido invisible o subterránea durante tanto tiempo. Se comparte la idea de que obviar esta parte de la economía es mantener los sesgos de género dada la enorme prevalencia de mujeres en la realización de este trabajo.

La originalidad de este artículo radica en la manera de ocuparse de un tema ampliamente estudiado, desde una perspectiva diferente. No se ha encontrado literatura que lo haya hecho de la manera en que ha sido propuesta y desarrollada en esta investigación. La estimación de los costos de participación a partir de datos provenientes de salarios percibidos por mujeres ocupadas y del costo de participación a partir de datos provenientes de las horas de trabajo doméstico declaradas por mujeres que se auto-reportan como inactivas. No son comunes los trabajos que exploran los determinantes del hogar en términos de costos de oportunidad y que realizan estimaciones concretas sobre este tema.

En un estudio profundo del TDyCNR Hirway (2015) muestra que existen múltiples vínculos entre el trabajo no remunerado y la macroeconomía convencional, y que esos vínculos plantean la necesidad de ampliar los límites de la macroeconomía convencional para incorporar el trabajo no remunerado. En su investigación la autora

17 Estos cálculos se hicieron usando el Módulo de Uso del Tiempo (MUT) agregado a la Encuesta Permanente de Hogares – Total Urbano del año 2013. Cuando se advierte acerca de la precariedad de la comparación se está tratando de decir, entre otras cosas, que los métodos de recolección de los datos de usos del tiempo entre el MUT y la ENUT son diferentes.

integrar el trabajo no remunerado a las políticas macroeconómicas. El trabajo que se presentó implica también un aporte en ese sentido. Una interpretación posible de sus resultados tiene que ver con el alto costo de las TDyCNR que inhiben la participación económica de las mujeres en el mercado laboral.

A pesar de esto, el trabajo tiene muchas y fuertes limitaciones. Algunas de ellas provienen de las fuentes de datos disponibles. La ENUT, por ejemplo, no tiene datos de remuneraciones percibidas, por lo que no es posible a partir de ella computar costos sin necesidad de mudar de fuentes de datos. Además, al tratarse de un estudio de corte transversal, todas las estimaciones e inferencias acerca de la evolución de las variables básicas fueron hechas sobre la base de valores predictivos y no reales. Una sugerencia implícita en las páginas anteriores se refiere a la utilidad práctica que tendría incluir preguntas para captar el salario de reserva de la población. En realidad, son muy pocas preguntas (hasta quizá podría admitirse una sola) que podrían usarse para evaluar la dinámica del mercado laboral de grupos específicos de población como mujeres y personas jóvenes. El trabajo de Kesternich, Schumacher, Siflinger y Valder (2022) muestra la factibilidad de esta propuesta y los resultados que obtuvieron para desempleados de larga duración en Alemania.

Para versiones posteriores se pretende ampliar la comparación intertemporal usando datos del Módulo de Uso del Tiempo (MUT) que en el año 2013 se añadió a la EPH-Total urbano. También es intención agregar evidencia de las encuestas de uso del tiempo realizadas para la ciudad de Buenos Aires en los años 2005 y 2016. Sería interesante también añadir otras limitantes a la participación que impactan sobre su costo, como por ejemplo el tiempo de traslado al lugar de trabajo remunerado.

Referencias bibliográficas

- Aigner, D., Lovell, C. y Schmidt, P. (1977). Formulation and estimation of stochastic frontier production function models. *Journal of Econometrics*, 6, 21–37.
- Alzúa, M. y Cicowicz, M. (2018). *El Valor del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Argentina*. CEDLAS. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/>.
- Arévalo, C. y Paz, J. (2024). *Cuota Alimentaria y Pobreza Infantil en la Argentina*. Working Papers 305, Red Nacional de Investigadores en Economía (RedNIE). <https://ideas.repec.org/p/aoz/wpaper/305.html>.
- Arévalo, Carla de los Ángeles y Paz, Jorge A. (2023). Cohabitation in the Southern Cone: Recent Evolution, Associated Factors and Convergence. *Contemporary Perspectives in Family Research*, 23, 1-22
- Arrazola, M. y de Hevia, J. (2016). The gender wage gap in offered, observed, and reservation wages for Spain. *Feminist Economics*, 22(4), 101-128.
- Bathory, M., Muhafra, S. y Grushka, C. (2023). El descenso de la fecundidad en Argentina 2010-2021. Cuantificación y contexto. *XVII Jornadas Argentinas*

- Beccaria, L., Maurizio, R. y Vázquez, G. (2017). El estancamiento de la tasa de participación económica femenina en Argentina en los 2000. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 57(221), 3-31.
- Bertrand, M. (2020). Gender in the twenty-first century. *AEA Papers and proceedings*, 110, 1-24.
- Busso, M. y Fonseca, D. (2015). Determinants of female labour force participation. *Bridging gender gaps*, 199-260.
- Cahuc, P., Carcillo, S. y Zylberberg, C. (2014). *Labour Economics*. Second Edition. Cambridge: EEUU: MIT Press.
- Colodrón, C., Lorences Rodríguez, J. y Sampedro Carrero, E. (2000). *Determinantes del salario de reserva de España. Un análisis de corte transversal*. Documento de Trabajo N° 209. Oviedo, España: Universidad de Oviedo.
- de V. Cavalcanti, T. y Tavares, J. (2008). Assessing the “engines of liberation”: Home appliances and female labour force participation. *The Review of Economics and Statistics*, 90(1), 81-88.
- Donehower, G. (2014). Incorporating Gender and Time Use into NTA: Estimating NTA and National Time Transfer Accounts by Sex. En Donehower, G., *Measuring the Gendered Economy: Counting Women's Work Methodology*. DPRU, University of Cape Town. <https://ntaccounts.org/>.
- Donehower, G. y Mejia, I. (2012). Everybody Works: Gender, Age and Economic Activity. *Extended Abstract Submitted for PAA*.
- Durán Peralta, J. (2005). Determinantes del salario de reserva en el mercado laboral de Cali en el año 2004. Documento de trabajo del CIDSE, Bogotá.
- Eckstein, Z. y Lifshitz, O. (2011). Dynamic female labour supply. *Econometrica*, 79(6), 1675-1726.
- Evans-Meza, R. (2015). Carga Global de la Enfermedad: breve revisión de los aspectos más importantes. *Revista Hispanoamericana de Ciencias de la Salud*, 1(2), 107–116.
- Favieri, F. y Orellano, V. (2024). Brechas de género en el mercado de trabajo en Argentina. Antes, durante y después de la pandemia por COVID-19 (2019-2021). *Trabajo y sociedad*, 25(42), 67-89.
- Frías, S. (2020). Tensiones y conflictos entre roles y responsabilidades en distintas esferas de la vida. El caso de una institución de la administración pública

- federal mexicana. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, 6.
- Gontero, S. y Veza, E. (2023). *Participación laboral de las mujeres en América Latina: contribución al crecimiento económico y factores determinantes*. Documento de trabajo Nro. 67986. Santiago Chile, Chile: CEPAL.
- Guisan, M. (2023). Economic Development of 8 Latin American Countries, 1950-2021: Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Cuba, Mexico, Peru, And Venezuela. *Applied econometrics and international development*, 23(1), 159-180.
- Heckman, J. y MaCurdy, T. (1980). A Life Cycle Model of Female Labour Supply. *Review of Economic Studies*, 47, 47-74.
- Heckman, J. y MaCurdy, T. (1982). Corrigendum on a Life Cycle Model of Female Labour Supply. *Review of Economic Studies*, 49, 659-660.
- Heckman, J. (1974). Shadow prices, market wages, and labour supply. *Econometrica* 42(4), 679-694.
- Hirway, I. (2015). Unpaid work and the economy: linkages and their implications. *Indian Journal of Labour Economics*, 58(1), 1-21.
- Hofler, R. y Murphy, K. (1994). Estimating reservation wages of employed workers using a stochastic frontier. *Southern Economic Journal*, 961-976.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados preliminares*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2023) *Canasta de consumos de la niñez y la adolescencia. Valorización mensual de la canasta de bienes y servicios y de las necesidades de cuidado de la primera infancia, niñez y adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Jorrat, J., Dalle, P., Fachelli, S. y Riveiro, M. (2024). Historical evolution of intergenerational class mobility and educational effects in urban Argentina: 1960–2017. *Research in Social Stratification and Mobility*, 89, 100868.
- Kesternich, I., Schumacher, H., Siflinger, B. y Valder, F. (2022). Reservation wages and labour supply. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 194, 583-607.
- Kumbhakar, S. y Lovell, C. (2003). *Stochastic frontier analysis*. Cambridge University Press.
- Kumbhakar, S. y Wang, H. (2005). Estimation of growth convergence using a stochastic production frontier approach. *Economics Letters*: 88(3), 300-305.

- Meeusen, W. y van den Broeck, J. (1977). Efficiency estimation from Cobb–Douglas production functions with composed error. *International Economic Review* 18, 435–444.
- McMunn, A., Bird, L., Webb, E. y Sacker, A. (2020). Gender divisions of paid and unpaid work in contemporary UK couples. *Work, Employment and Society*, 34(2), 155-173.
- Mincer, J. (1974). *The human capital earnings function*. In *Schooling, experience, and earnings*. NBER: 83-96.
- Mukhopadhyay, U. (2023). Disparities in Female Labour Force Participation in South Asia and Latin America: A Review. *Review of Economics*, 74(3), 265-288.
- Oropesa, R. (1993). Female labour force participation and time-saving household technology: a case study of the microwave from 1978 to 1989. *Journal of Consumer Research*, 19(4), 567-579.
- Omotoso, K. y Obembe, O. B. (2016). Does household technology influence female labour force participation in Nigeria? *Technology in Society*, 45, 78-82.
- Paz, J. (2009). El efecto del trabajador adicional: evidencia para Argentina (2003-2007). *Cuadernos de economía*, 46(134), 225-241.
- Paz, J. A. (2019). Envejecimiento doméstico, coresidencia y oferta laboral de hombres y mujeres. *Revista de análisis económico*, 34(2), 53-80.
- Paz, J. (2023). Segregación por género en el mercado de trabajo argentino. La importancia de la segmentación laboral y otros factores asociados. *Trabajo y sociedad*, 24(40), 35-60.
- Salvador, S. (2009). La valorización económica del trabajo no remunerado. En Aguirre, R. (Editora), *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: UNIFEM.
- United Nations (UN, 1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Naciones Unidas, Oficina del Alto Comisionado. Nueva York.
- Vaca, I. (2021). *Valorización económica del trabajo no remunerado de los hogares*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Anexo

Tabla A.1. Salario efectivamente percibido y salario de reserva estimado por FFE, en pesos, a precios corrientes y a precios constantes (base 2016)

Año-trimestre	A precios corrientes			A precios de 2016		
	Salario por hora servicio doméstico (CIUO 55314) (1)	Salario por hora promedio (todas las actividades) (2)	Salario de reserva de las mujeres ocupadas usando el método de FE (3)	Salario trabajadoras domésticas (4)	Salario todas las actividades (5)	Salario de reserva (6)
2016-2	59	72	59	58,9	71,8	59,2
2016-3	65	75	62	65,2	75,1	61,6
2016-4	70	86	69	70,2	85,6	68,9
2017-1	82	84	68	79,0	80,8	65,1
2017-2	78	92	74	70,2	83,4	66,7
2017-3	91	97	79	79,1	84,1	68,4
2017-4	89	105	83	73,0	86,0	68,1
2018-1	89	107	82	68,5	82,0	63,4
2018-2	93	118	94	66,3	84,3	67,1
2018-3	100	123	99	64,1	78,8	63,1
2018-4	109	134	109	61,0	74,7	60,9
2019-1	120	142	115	60,6	72,0	58,1
2019-2	117	163	134	53,5	74,2	60,9
2019-3	136	178	142	56,4	74,0	58,7
2019-4	143	197	162	52,2	72,3	59,2
2020-1	161	206	164	54,3	69,3	55,2
2020-2	151	288	255	48,0	91,2	80,6
2020-3	158	263	223	46,8	77,8	66,1
2020-4	172	263	233	46,1	70,7	62,5
2021-1	215	283	231	51,4	67,6	55,3
2021-2	219	325	270	46,6	69,4	57,5
2021-3	263	354	296	51,3	69,2	57,8
2021-4	268	398	325	47,6	70,7	57,8
2022-1	396	431	345	62,0	67,5	54,0
2022-2	445	486	397	59,0	64,5	52,7
2022-3	481	584	474	52,8	64,2	52,1
2022-4	627	725	607	58,0	67,1	56,1
2023-1	629	805	602	48,8	62,4	46,7
2023-2	854	1.037	818	53,2	64,6	50,9
2023-3	1.018	1.367	1.146	49,5	66,5	55,7
2023-4	1.626	1.833	1.600	55,1	62,2	54,3

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC y EPH. Las columnas 4, 5 y 6 fueron calculadas usando la serie mensual de INDEC: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>.

Tabla A.2. Ecuación de Mincer predictora de salarios de reserva por el método de FFE. Variable dependiente: logaritmo del salario por hora

Variable lado izquierdo	Coef.	Std. Err.	z	Sign.	LI (95%)	LS (95%)
Varón	0,053	0,002	24,730	0,000	0,048	0,057
Años de educación	0,049	0,000	145,680	0,000	0,049	0,050
Experiencia	0,024	0,000	98,580	0,000	0,024	0,025
Experiencia al cuadrado	0,000	0,000	-59,480	0,000	0,000	0,000
Calificación de la tarea						
Técnica	-0,181	0,004	-42,270	0,000	-0,189	-0,172
Operativa	-0,410	0,004	-98,260	0,000	-0,418	-0,402
Ninguna	-0,580	0,005	-122,550	0,000	-0,589	-0,571
Rama de actividad						
Industria	-0,065	0,007	-8,680	0,000	-0,080	-0,050
Construcción	-0,237	0,008	-31,120	0,000	-0,252	-0,222
Comercio	-0,182	0,007	-25,040	0,000	-0,196	-0,167
Transporte	-0,116	0,008	-14,700	0,000	-0,131	-0,100
Finanzas y bancos	-0,076	0,008	-9,780	0,000	-0,091	-0,061
Adm. Pública	0,138	0,007	19,250	0,000	0,124	0,152
Servicios personales	-0,029	0,008	-3,780	0,000	-0,044	-0,014
Servicio doméstico	-0,105	0,008	-13,400	0,000	-0,120	-0,090
Año						
2017	0,231	0,004	64,080	0,000	0,224	0,238
2018	0,473	0,004	131,320	0,000	0,466	0,480
2019	0,770	0,004	215,240	0,000	0,763	0,777
2020	1,089	0,004	269,440	0,000	1,081	1,097
2021	1,418	0,004	372,530	0,000	1,411	1,426
2022	1,916	0,004	514,940	0,000	1,909	1,923
2023	2,701	0,004	726,850	0,000	2,694	2,709
region						
NOA	-0,300	0,003	-98,190	0,000	-0,306	-0,294
NEA	-0,316	0,004	-84,110	0,000	-0,324	-0,309
Cuyo	-0,181	0,004	-49,670	0,000	-0,188	-0,174
Centro	-0,051	0,003	-17,270	0,000	-0,057	-0,045
Patagonia	0,164	0,003	47,310	0,000	0,157	0,170
Ordenada	4,041	0,011	361,540	0,000	4,019	4,063
/lnsig2v						
/lnsig2v	-1,449	0,006	-258,260	0,000	-1,460	-1,438
/lnsig2u						
/lnsig2u	-1,568	0,017	-92,810	0,000	-1,601	-1,535
sigma_v						
sigma_v	0,485	0,001			0,482	0,487
sigma_u						
sigma_u	0,457	0,004			0,449	0,464

(Continúa...)

(Continúa...)

sigma2	0,443	0,003			0,438	0,448
lambda	0,942	0,005			0,932	0,952
Número de casos	385.003					
Wald Chi-cuadrado	1.135.178					

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.3. Resultado de las regresiones MCO sobre los determinantes del tiempo de TDyCNR. Argentina 2021. Variable dependiente: horas diarias dedicadas a tareas de cuidado (TC) y a tareas domésticas generales (TDG)

Variables	Total	TC	TDG
Años de educación	-0.046**	0.009	0.018
	(0.024)	(0.038)	(0.012)
Edad	0.330***	0.596***	-0.062**
	(0.050)	(0.081)	(0.025)
Edad al cuadrado	-0.003***	-0.008***	0.001***
	(0.001)	(0.001)	(0.000)
Tiene pareja	-1.279***	-0.839***	-0.017
	(0.190)	(0.306)	(0.095)
Niñas y niños en el hogar (edad)			
0-4	0.230	4.013***	-0.040
	(0.142)	(0.230)	(0.071)
5-12	0.375***	1.152***	-0.076
	(0.105)	(0.169)	(0.052)
13-17	-0.097	0.611***	-0.149**
	(0.131)	(0.211)	(0.065)
Personas mayores en el hogar (edad)			
60-64	-0.236	0.413	-0.163
	(0.260)	(0.420)	(0.130)
65-69	-0.370	0.565	-0.204
	(0.312)	(0.504)	(0.156)
70+	0.448	1.948***	-0.051
	(0.300)	(0.483)	(0.150)
Región de residencia			
NOA	-0.432**	-0.519	-0.042
	(0.199)	(0.321)	(0.099)
NEA	-0.753***	-1.425***	0.034
	(0.250)	(0.403)	(0.125)
Centro	-0.793**	-0.430	-0.096
	(0.320)	(0.517)	(0.160)
Cuyo	-0.507*	-0.766*	-0.261*
	(0.284)	(0.458)	(0.142)

(Continúa...)

(Continúa...)

Patagonia	-0.752*	-1.279**	-0.173
	(0.400)	(0.645)	(0.200)
Ordenada	0.009	-6.600***	1.058**
	(1.024)	(1.653)	(0.512)
R2	0.327	0.392	0.051

Nota: Entre paréntesis se muestran los errores estándar. Se ignora el signo. Los asteriscos indican niveles de significación: ***1%, **5%, *10%. La ausencia de asterisco significa que no se puede rechazar la hipótesis de igualdad a cero del parámetro estimado.

Fuente: Estimación propia con datos de la ENUT.